

TRATAMIENTOS CURATIVOS NATURALES APLICADOS EN EL HOSPITAL DE SAN PEDRO, PUEBLA

José Luis Gómez de Lara

*Profesor/Investigador, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
(BUAP)*

Tratamientos curativos naturales aplicados en el hospital de San Pedro, Puebla

Resumen:

En este artículo abordaremos el tema de la fabricación de recursos terapéuticos naturales, que fueron utilizados para las curaciones del Hospital de San Pedro de la ciudad de Puebla. Muchas de estas sustancias siguen vigentes en la actualidad.

Palabras clave:

Hospital de San Pedro, Boticas, hierbas medicinales, tratamientos

Introducción

El hospital Real de Nuestro Señor San Pedro estuvo en funciones desde el año 1545, en la calle 4 Norte número 200 en la ciudad de Puebla de los Ángeles, y cerró sus puertas en el año de 1917. Sus servicios y pacientes se incorporaron a un nuevo hospital. Actualmente, el edificio que albergó el Hospital de San Pedro fue restaurado al finalizar el siglo XX, se convirtió en el Museo Poblano de Arte Virreinal.¹

El nombre de San Pedro hace alusión a su patrocinio real y a una figura importante de la iglesia católica: San Pedro, recuerdos que significaban grandeza y dignidad. El hospital comenzó a otorgar servicios a poco más de una década de fundada la Ciudad de Puebla, se ocupó inicialmente sólo de españoles pobres. Posteriormente, debido al excelente servicio que ofrecía, llegaban a admitir enfermos de todas partes de la república y del continente americano: como Oaxaca, Chiapas, Campeche, Guatemala y Caracas.²

La atención médica que se aplicaba en este nosocomio fue practicado por médicos y cirujanos, quienes visitaban a los enfermos, acompañados de personal que realizaba funciones de enfermería, y del boticario. Este último, fue uno de los más importante personajes dentro de la institución, porque registraba en forma separada los medicamentos prescritos a hispanos y naturales.³

¹ Guillermo Fajardo-Ortiz. "Un pasado con mucho presente. El Hospital Real de San Pedro en Puebla". *Cirugía y Cirujanos*. Número 6. Noviembre-Diciembre 2002. Volumen 70. P. 467.

² Ana María Huerta Jaramillo. "Instrumentos quirúrgicos en el hospital de San Pedro en Puebla, inicios del siglo XIX". Ponencia presentada en el simposio "La Necesidad de Sistematización" el 21 de septiembre de 2005. Hospital Siglo XXI

³ María Luisa Rodríguez-Sala. *Los cirujanos de hospitales de la Nueva España (siglo XVI y XVII), ¿miembros de un estamento profesional o de una comunidad científica?* Serie Los Cirujanos en la Nueva España. Vol. IV. México. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales-Facultad de Medicina / Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de la Región Carbonífera, 2005, p. 156.

En estos lugares, además de la venta de medicinas, se manufacturaban los medicamentos utilizando todo tipo de compuestos herbóreos como las semillas de linaza (*linum usitatissimum*), flores de manzanilla (*matricaria camomila*), hojas de sen (*cassia senna*), flores de tilo (*tilia*), tamarindo (*tamarindus indicus*), ruibarbo (*rheum officinale*), ciruelas pasa (*prunus domestica*), hojas de té (*camellia sinensis*), cortezas de alcaparra (*capparis spinosa*) pimientos larga (*piper nigrum*), cominos (*cuminum cyminum*), sangre de drago (*daemonorops draco*), melón (*Cucumis Melo*) y membrillo (*cydonia oblongata*), así como diferentes clases de semillas. Se utilizaban también el bicarbonato de sodio, la denominada sal de mar y algunos elementos químicos como el clorato de potasio, sal de nitro, y alumbre de potasio (sal doble de aluminio y potasio) entre otros artículos que se expendían al por mayor.⁴ Dentro de estos rubros, se incluyen además algunas piedras preciosas como perlas de Portugal, zafiros, topacios, esmeraldas, jacintos, coral blanco y lápiz lázuli.⁵

También emergieron, de las manos del boticario, ungüentos, como el de Aragón; aceites de origen animal como el de alacrán o de zorra; se recetaban jarabes como el de hierbabuena (*mentha spicata*), ajeno (*artemisia absinthium*) piña, (*Ananas sativus*), limón (*citrus limon*) o manzana (*malus domestica*) simple y por último se preparaban píldoras, emplastos, polvos o lociones, entre otros remedios. Con esta enorme riqueza de ingredientes que guardaba la botica, se elaboraban toda clase de compuestos para curar las enfermedades del cuerpo humano.

En este artículo abordaremos el tema de la fabricación de recursos terapéuticos naturales, que fueron utilizados para las curaciones del Hospital de San Pedro de la ciudad de Puebla. Muchas de estas sustancias siguen vigentes en la actualidad.

Los procedimientos curativos

Cuando una persona se presentaba con alguna herida, el procedimiento curativo empleado por los cirujanos del Hospital de San Pedro consistía en sacar los objetos extraños, que se ubicaran dentro de la herida, como pelo, tierra o grumos de sangre, unir las heridas, y enjuagar la herida con agua o vino caliente, cocimiento de romero o zumo de maguey.⁶

Para detener la sangre, ponían sobre la herida suficiente cantidad de polvos de hierba del manso, llamada por los médicos valeriana, raspadura de la vaquera o estiércol seco de un animal

4 Hinke, Nina, "Entre arte y Ciencia: La farmacia en México a finales del siglo XIX", Estudios de Historia y Sociedad, Ciencia y Nación en *Relaciones* revista trimestral del Colegio de Michoacán, Vol. XXII, 88, 2001, pp. 49-78.

5 María Luisa Rodríguez-Sala. *Op. cit.*, p. 157.

6 Francisco Fernández del Castillo. *La Cirugía Mexicana en los Siglos XVI y XVII*, México, E.R. Squibb & Sons. Nueva York, 1936, p. 30.

doméstico.⁷ Si a pesar de haber realizado la curación en más de tres o cuatro veces, persistía la hemorragia, causticaban con un botón de fuego.⁸

También elaboraban agua hemostática de Pagliari, una solución compuesta de Benjuí y del alcohol, empleada como su nombre lo indica para fines hemostáticos externos. Preparaban diferentes tipos de cáusticos como el de cloruro de zinc y el de Viena, recomendados como recursos escaróticos.⁹ Los ceratos eran unos medicamentos hechos a base de aceite de almendra, ajonjolí u olivas, cera y, algunas veces esperma de ballena, empleados como calmantes en varias afecciones de la piel, en las heridas principalmente.¹⁰

El colodión era una solución en éter de celulosa nítrica, empleada como aglutinante en cirugía. Utilizado para aislar la piel del contacto del aire, y también para reunir los labios de las heridas superficiales. Para esto, bastaba secar las heridas, de manera que ninguna humedad quede en su contorno, entonces, con los dedos de la mano izquierda se acercan los bordes de la herida y con la mano derecha sosteniendo un pincel se unta el colodión por encima de estos bordes, los cuales se mantienen hasta que se forma la película de colodión, entonces, al liberarlos, la herida queda sellada.

Para el tratamiento de las gangrenas era muy recomendable el bálsamo de Perú, polvos de árnica, unguento doble de mercurio, polvos de carbón vegetal, polvos de quina y cloruro de cal. Todos con muy buenos resultados.

El aceite de trementina, fue el remedio más vulgar, común y conocido de la cirugía, y también el más admirable y de más frecuencia en toda la materia quirúrgica.¹¹ La trementina de mayor uso era la que provenía de un pequeño arbolillo o arbusto llamado terebinto. Se utilizaba concretamente para suprimir las hemorragias, y se aplicaba bien caliente en planchuelas de hilas sobre los vasos abiertos. Se consideraba como remedio pronto y de seguro efecto, y con frecuencia era usado en las operaciones, cuando el flujo de la sangre sale de los vasos mismos, o que no se pueden descubrir con la vista para ligarlos por medio de la aguja e hilo, en cuyo caso hace las veces de cauterio.¹² Posteriormente, se aplica la esencia de trementina cada tres horas sobre la superficie de las heridas, después de haberlas previamente limpiado con agua tibia o vino caliente. Las partes dañadas se eliminan, la supuración queda loable, con un fondo neto; al mismo tiempo el estado se mejora, la fiebre disminuye, el apetito

⁷ *Ibid.* p. 30.

⁸ *Ibidem.*

⁹ Alfonso Herrera, Francisco González, José M. Laso de la Vega, Severiano Pérez y Dr. Manuel S. Soriano, *Nueva Farmacopea Mexicana, de la Sociedad Farmacéutica de México*, México, imprenta de Francisco Díaz León, 1884. p.249.

¹⁰ *Ibid.* pp. 249-250.

¹¹ José Joaquín Izquierdo. *Raudon Cirujano Poblano de 1810. Aspectos de la Cirugía Mexicana de principios del siglo XIX en Torno de una Vida*, México, BUAP/Gobierno del Estado de Puebla, 1999, p. 144.

¹² *Ibid.*, p. 144.

aparece, el dolor cede, el sueño viene y la fisonomía y el aspecto general se mejoran.¹³

El uso medicinal del alcanfor

El árbol de Alcanfor (*cinnamomum camphora*) es nativo del lejano oriente, principalmente de Vietnam, China y Japón. Actualmente crece en algunas regiones de los Estados Unidos, en donde se ha convertido en una especie invasora.

El Alcanfor se obtiene a través de un proceso de destilación de la madera y raíces del Árbol del mismo nombre, este árbol siempre verde, se encuentra en los países del Asia, America del Sur, y los estados americanos de California y la Florida.

Entre las virtudes del alcanfor, se encuentra la de impedir la putrefacción de las sustancias animales. En las heridas de mal carácter, hay un derramamiento de un líquido acre que corroe, enrojece o escoria las partes sanas. Este líquido, mientras más se encuentra al contacto del aire, degenera y ejerce su acción sobre las superficies que toca. No siempre, le cirujano puede impedir este contacto irritante de ese líquido, y en ciertos casos es urgente de evitar y contener este efecto, principalmente cuando el pus se detiene en esta cavidad, lo que se consigue por medio del alcanfor aplicado sobre las partes enfermas. Esta práctica fue adoptada por muchos cirujanos que laboraban en el hospital de San Pedro.

El remedio recomendable para las amputaciones era el alcanfor o aceite alcanforado. Cuando se presentaba una amputación de alguna extremidad, era necesario apresurarse a ligar las arterias, si es que la sangre salía por ellas en gran cantidad. Para esto, se toma el vaso con la pinza a la cual se le da un movimiento de torsión, y se liga haciendo un nudo bien fuerte con hilo encerado o untado con pomada alcanforada. Se limpia la herida con agua limpia y se quitan de ella todos los cuerpos extraños que pueda contener, se sostienen las carnes a beneficio de unas tiras de emplastro aglutinante colocadas alrededor del miembro y de manera que no puedan separarse las carnes; sobre los bordes de la herida se pone una capita de polvos de alcanfor y sobre ella una planchuela de hilas untado con la pomada alcanforada, la cual se cubre con una compresa y se mantiene todo el apósito en su lugar por medio de un vendaje. Cada 24 horas, se hace una cura con alcohol alcanforado humedeciendo el apósito. Con este tratamiento se evita la aparición de gangrena, tétanos y fiebre reumática.¹⁴

El aguardiente alcanforado se empleaba en compresas, lociones o fomentos sobre las heridas, que no han sido suturadas. Cuando son profundas, cavernosas, con tendencia de los líquidos a estancarse en su fondo y sufrir la descomposición pútrida, se les llena de bolitas de hilos empapados de líquido

¹³Francisco Durán. *Bitácora Médica del Doctor Falcón. La Medicina y la Farmacia en el Siglo XIX*. México, Universidad La Salle / Plaza y Valdés, 2000 p. 136.

¹⁴ F.V. Raspail. *Novísimo Manual de la Salud o Tratado de Medicina y Farmacia Domésticas*, Madrid, 1894, p. 194.

alcanforado.¹⁵

En las farmacias de hoy en día se expenden ungüentos y pastillas que contienen alcanfor, como el popular vaporub, que se utiliza para controlar la tos al untarse en el pecho. El alcanfor se utiliza bajo control médico como anestésico local en males menores como golpes, torceduras, gota y reumatismo. En las farmacias se expenden bolas de alcanfor, remedio muy eficaz contra la polilla que habita los viejos roperos.

Soluciones para la salud. Otras plantas medicinales

Para las heridas penetrantes en el abdomen era aconsejable ungüento mercurial y pomada de belladona, que disminuía los dolores, evitaba la peritonitis y quitaba la tumefacción de esta región. La belladona es una planta muy peligrosa por el veneno que contiene. Los yerberos de la actualidad recomiendan la belladona para enfermedades de los ojos, para la epilepsia, asma, cólicos, tosferina y hemorroides, también es muy recomendado para las fisuras del ano y las reumas. En las operaciones en los ojos se utiliza para bloquear los impulsos de las terminaciones nerviosas vegetativas previniendo las contracciones de los músculos involuntarios, a tal grado, que difícilmente puede llevarse a cabo una operación de los ojos sin la ayuda de esta valiosa droga.

El árnica (*arnica montana*) fue una de las plantas más recomendadas para impedir la putrefacción de las heridas, eficaz contra la fiebre y útil en la cicatrización de heridas. Hoy en día, el árnica se ha ganado un lugar muy importante en los botiquines familiares, ya que muchas amas de casa o abuelitas utilizan ungüento de árnica e infusión para aliviar golpes internos, externos y cicatrizar heridas. En experiencia propia del autor, el árnica es 100% efectiva para sanar heridas profundas.

Los frutos verdes del coco eran un excelente remedio empleado como hemostático.¹⁶ Para los dolores de orejas y las hemorragias fue muy útil la flor y hojas de durazno (*prunus persica*) mezclado con aceite de almendras (*prunus amygdalus*). El cocimiento de manzana (*malus domestica*) se les daba a los enfermos con fiebres inflamatorias y biliosas. La pulpa hecha pomada se utilizaba para calmar los dolores de las hemorroides.

El zapote blanco (*Casimiroa edulis*) fue un excelente remedio para tratar la anemia y controlar la presión alta. En algunos municipios del Estado de Puebla, como Izucar de Matamoros, se recurre a este fruto para las enfermedades antes mencionadas y curar el insomnio. La siempreviva, planta que llega a medir hasta 90cm de altura, sirvió para tratar enfermedades oftalmológicas, como son las carnosidades e irritación de los ojos, nubes y cataratas. Las hojas machacadas se aplican para el dolor de anginas y el

¹⁵“Curación de las heridas” en *Gaceta Médica de México*, 1° de Diciembre de 1865, Num. 30, p. 498

¹⁶ Alfonso Herrera *et. al.*, *op. cit.*, p. 47.

piquete de alacrán.¹⁷

En mercados populares los yerberos siguen ofreciendo la siempreviva (*sempervivum tectorum*) para curar las protuberancias que se forman en la capa superficial del globo ocular que se llama membrana conjuntiva, cuando esta capa se ve expuesta a una irritación frecuente, se engruesa formando lo que la gente llama carnosidad y que médicamente se llama pterigión. Se aplican lavados oculares por las noches antes de dormir durante 10 minutos una vez a la semana y una gota en cada ojo, rápidamente comienza hacer acción, y en dos días se empieza a ver la mejoría. El único problema de este remedio es que es muy irritante y puede provocar intensos dolores para algunas personas.

La sangre de drago (*daemonorops draco*), látex de árboles amazónicos del género *Croton*, se utilizaba como cicatrizante en heridas externas e internas. En la botica del Hospital de San Pedro se preparaba el emplasto de Cominos, un medicamento hecho a base de cera amarilla, resina, aceite rosado y trementina al cual se le agregan polvos de comino, flor de manzanilla y sangre de drago.¹⁸

Todavía en algunos países sudamericanos como Brasil, Ecuador o Perú, la sangre de drago se utiliza como analgésico y desinflamante, es especial para el tratamiento de de úlceras estomacales, gastritis crónicas, cirrosis al hígado y heridas internas.

El maguey y su poder de curación

Una de las plantas típicas de la República Mexicana es el maguey, que pertenece a la extensa familia de los agaves (las especies de mayor demanda son: *Agave potatorum*, *Amarilidáceas* y el *Agave angustifolia*). El sembrarlo no requiere de mayores cuidados, crece solo y se desarrolla solo resistiendo las noches heladas y el ardiente sol de las mesetas. Alcanza una altura entre los 1.80 y los 2.5 metros.¹⁹

El maguey (*metl* en lengua náhuatl) ha sido una de las plantas más aprovechadas, tanto por los antiguos prehispánicos como por las actuales habitantes del altiplano central. Pocos son los vegetales que proporcionan al hombre combustible, casa, vestido, sustento y salud, además de ser un medio de conocimientos (papel). Por estas razones el maguey ha sido calificado como excepcional.²⁰

El uso del maguey ha servido como ingrediente fundamental en la elaboración de numerosos medicamentos que han sido eficaces en la lucha contra enfermedades. El bálsamo de maguey, que se preparaba en la botica del hospital de San Pedro, fue un excelente vulnerario (remedios que son

¹⁷ Abigail Aguilar Contreras. *Herbolaria Poblana*. Secretaria de Cultura, 2002, México. p. 52

¹⁸ Ana María Dolores Huerta Jaramillo. *Formulario del Maestro de farmacia don Carlos Brito para la botica que administra y esta a su cargo. Hospital General de san Pedro. Puebla. 1849*. México. ADABI México. 2006. p. 74.

¹⁹ Fernando Benítez. "El señor maguey". El maguey en *Artes de México*. Revista libro núm. 51. Año 2000. p.11.

²⁰ Beatriz Oliver Vega. (1995). "El uso del maguey". México. *México Desconocido*. Disponible en www.méxicodesconocido.com.mx. (fecha de consulta: 12 de marzo de 2009)

capaces de curar las heridas de la piel o llagas). Con el zumo de las pencas asadas del maguey, mezclado con miel y azúcar, se forma un jarabe que se tiene por vulnerario y pectoral.²¹ Los médicos aztecas (*Texoxotla Ticitl*), utilizaban el extracto de maguey para sanar toda clase de heridas cortantes, como las producidas por las severas amputaciones de guerra. Del mismo modo, la usaban con éxito en muchas enfermedades: tos, tuberculosis, reumatismo, riñón inflado, gonorrea, tumores internos, torceduras y golpes.

En nuestros días se sigue utilizando para aliviar la tos o el reumatismo. Para esto se corta la penca, se exprime el jugo y se pone a hervir con miel o melaza y se da a tomar en el día al enfermo. En algunas cabeceras municipales de la república mexicana, sus habitantes siguen utilizando el maguey para curar las heridas. Un remedio natural que ha sobrevivido el paso de los años y que se ha transmitido de generación en generación.

Conclusión

Abundante fue la aplicación de compuestos medicamentosos en este hospital, que la botica misma proveía para la curación de los enfermos. Casos de fracturas, embolia cerebral, artritis, cáncer o amputaciones fueron tratados exitosamente, claro algunos no fueron tan afortunados, pero en su mayoría los pacientes se recuperaban satisfactoriamente.

A la vista de lo expuesto, la botica del hospital de San Pedro tuvo un papel primordial en la elaboración y aplicación de medicamentos; el aliviar el dolor, curar las heridas y extender la vida del hombre, propició la búsqueda, en minerales, plantas, animales y sustancias químicas, de propiedades curativas que beneficiaran la salud.

Con la aparición de nuevas sustancias, ya fabricadas en laboratorios farmacéuticos, como el yodo povidona, el peróxido de hidrógeno, el ácido acético, el hipoclorito de sodio o los alginatos de calcio, los medicamentos de origen natural han sido relegados, pero no olvidados, ya que en las hogares se acostumbra tomar para un dolor de cabeza, de estómago o cualquier malestar toda clase de infusiones como son: té de manzanilla, té de jamaica, té de diente de león, té de girasol, té de tamarindo, té de helecho, té de canela, té de anís, té de hierbabuena o el preferido por muchos, el té de limón, entre otros, cuyas capacidades medicinales y contribución al buen funcionamiento del organismo están demostradas.

21 Ana María Dolores Huerta Jaramillo. *Op. cit.*, p. 44-45.

Bibliografía

Aguilar Contreras, Abigail. *Herbolaria Poblana*. Secretaria de Cultura, 2002, México. p. 52

Benítez, Fernando . “El señor maguey”. El maguey en *Artes de México*. Revista libro núm. 51. Año 2000. p.11.

Dolores Huerta Jaramillo, Ana María . *Formulario del Maestro de farmacia don Carlos Brito para la botica que administra y esta a su cargo. Hospital General de san Pedro. Puebla. 1849*. México. ADABI México. 2006. p. 74.

Durán,Francisco. *Bitácora Médica del Doctor Falcón. La Medicina y la Farmacia en el Siglo XIX*. México, Universidad La Salle / Plaza y Valdés, 2000 p. 136.

Fajardo-Ortiz, Guillermo. “Un pasado con mucho presente. El Hospital Real de San Pedro en Puebla”. *Cirugía y Cirujanos*. Número 6. Noviembre-Diciembre 2002. Volumen 70. P. 467.

F.V. Raspail. *Novísimo Manual de la Salud o Tratado de Medicina y Farmacia Domesticas*, Madrid, 1894, p. 194.

Fernández del Castillo,Francisco . *La Cirugía Mexicana en los Siglos XVI y XVII*, México, E.R. Squibb & Sons. Nueva York, 1936, p. 30.

Herrera,Alfonso, González, Francisco *et al*, *Nueva Farmacopea Mexicana, de la Sociedad Farmacéutica de México*, México, imprenta de Francisco Díaz León, 1884. p.249

Hinke, Nina, “Entre arte y Ciencia: La farmacia en México a finales del siglo XIX”, Estudios de Historia y Sociedad, Ciencia y Nación en *Relaciones* revista trimestral del Colegio de Michoacán, Vol. XXII, 88, 2001, pp. 49-78.

Huerta Jaramillo, Ana María. “Instrumentos quirúrgicos en el hospital de San Pedro en Puebla, inicios del siglo XIX”. Ponencia presentada en el simposio La Necesidad de Sistematización el 21 de septiembre de 2005. Hospital Siglo XXI.

Izquierdo,José Joaquín. *Raudon Cirujano Poblano de 1810. Aspectos de la Cirugía Mexicana de principios del siglo XIX en Torno de una Vida*, México, BUAP/Gobierno del Estado de Puebla, 1999, p. 144.

Oliver Vega, Beatriz. (1995). “El uso del maguey”. México. *México Desconocido*. Disponible en www.méxicodesconocido.com.mx (fecha de consulta: 12 de marzo de 2009)

Rodríguez-Sala, María Luisa . *Los cirujanos de hospitales de la Nueva España (siglo XVI y XVII), ¿miembros de un estamento profesional o de una comunidad científica? Serie Los Cirujanos en la Nueva España*. Vol. IV. México. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales-Facultad de Medicina / instituto Tecnológico de Estudios Superiores de la Región Carbonífera,